

MIDIENDO LAS PALABRAS
ANA ZAFRA

E mais trabalhar



No sé cuántos recordarán un sketch de Emilio Aragón en el que, vestido de militar gobernante, se asoma a un balcón de lo que se intuye una república bananera para lanzar un discurso. Ante un público enfervorizado, comienza hablando de la pésima situación económica del país y propone un lema: «menos samba e más trabajar». Estupendo, así no habría país que no funcionase. Empieza a repetirlo y, a medida que lo va diciendo, comienza a mover el cuerpo al ritmo de esas palabras hasta terminar bailando samba desaforadamente mientras pide menos baile y más trabajo.

Grande Emilio en su cultivo del humor absurdo, aunque, en esta ocasión la escena no pueda ser más real. Un político pidiendo justo lo contrario de lo que hace. O, como no paramos de presenciar este verano, comenzando su discurso criticando hacer política basada en descalificaciones para, acto seguido, pasar a insultar al contrario.

Y es que en este verano, de todo menos azul, el baile de contradicciones nos ha hecho llegar a septiembre, como si nunca hubiésemos parado, sin descanso, saturados y con las pilas sin cargar.

El fuego nos ha helado la sangre. Los encargados de controlar han contribuido al descontrol. Los héroes de manguera en mano cual estoque, en lugar de honor y gloria, han sufrido hambre y extenuación. El verano de la calma convertido en invierno de nuestro descontento. La soñada triada 'sol, descanso y felicidad' transformada en 'asfixia, humo y rabia'. Y hasta un final del verano sin Manuel

de la Calva que lo cante.

El mundo, para recordarnos cuán poco le importan nuestras vacaciones, ha continuado con sus malas noticias. Ahí siguen las guerras, el genocidio y la deshumanización. Ahí sigue el rechazo a los emigrantes mientras son explotados como mano de obra barata. Ahí siguen mujeres asesinadas y pedófilos. Ahí, jóvenes disparando a compañeros en las escuelas. Ahí un planeta enfadado matando de calor, sed o inundación. Ahí, la guerra económica, los aranceles y la humillante chulería de quienes saben que gobiernan el mundo.

Y ahí, y aquí, incendios desmesurados destruyendo nuestro entorno,

arrasando con la vida de la gente, con su mundo, sus trabajos y sus recuerdos. Árboles que, al desaparecer, han dejado ver el bosque de la mala gestión y el abandono y el olvido de unas tierras por parte de quienes deberían

mimarlitas para que no se fuesen quedando vacías.

Qué pereza infinita escuchar la retahíla de reproches de los políticos, qué estupor ante su descoordinación –única y fundamental tarea que tienen que hacer durante el invierno– y qué impotencia ante la grandeza del fuego y la pequeñez de quienes solo miran el campo como un grano de votos.

Comenzamos septiembre y pronto nos venderán Halloween, nos dirán que es Navidad y correremos a las rebajas. Y, probablemente, otro año más, lo urgente se habrá comido a lo importante y aquellos que nos gobiernan seguirán distrayéndonos con samba en lugar de ponerse a trabajar.

El fuego nos ha helado la sangre. Los encargados de controlar han contribuido al descontrol

mos por los fines de semana, en los que los lugares de segundas viviendas se pueblan, es imposible el sosiego por los ruidos que se generan de forma gratuita y sin respeto a los otros de la misma especie.

El vecino del chalet de al lado aprovecha la madrugada para cortar el césped que ha crecido durante la semana que ha pasado en la capital ganándose los cuartos y amargándose. Va al chalet a disfrutar de no saber qué, pero a no dejar dormir al resto.

Los servicios de limpieza municipales se emplean a fondo los fines de semana. Hombres vestidos de forma rara, provistos de máquinas con cañones de aire, arrinconan las hojas que caen de los árboles en medio de un ruido infernal que ellos se protegen con cascos aislantes de sonido, sin importarles lo más mínimo la vecindad.

Los camiones de la basura desconocen los horarios de descanso. Sus máquinas trituradoras se enseñorean en todo momento, para que cuando llegue la cuota de la ba-

Donal Trump está consiguiendo revertir el déficit económico que ese país tiene con muchas economías del mundo, a base de imponer por la fuerza aranceles a todos los países. Alejándose así de cualquier doctrina económica de mercado para poner encima de la mesa la fuerza y el chantaje como arma. Esta UE, tras amagar una y otra vez con responder a esos aranceles con otros en la misma proporción, ha acabado pidiendo una negociación que de facto, avala con ella, una claudicación servida en bandeja de plata al autócrata Trump, y por consiguiente su chantaje queda plenamente consumado. Esto es incomprensible e intolerable. Los dirigentes que gobiernan esta UE con su presidenta a la cabeza deberían irse ipso facto. No nos representa en absoluto. Por tanto: del 'si tú me subes treinta yo te subo otros treinta', como contrarréplica a la amenaza primera, hemos

pasado a otorgarles el derecho a una negociación-claudicación que tras muchos desplantes humillantes hacia la presidenta de la Comisión y, por ende, a todos los europeos, ha acabado sucumbiendo y cediendo vergonzosamente, al aceptar como bueno que todas nuestras exportaciones serán grabadas con un arancel del 15%. Y además, el compromiso de comprarles parte de sus energías, e inversiones armamentísticas. ¿Es posible pertenecer al mercado común más importante del mundo, y que sus representantes políticos no sean capaces de presentar cara a un matón de salón, bocazas y bravucón? Es posible. La otrora vieja Europa fiel guardian de las esencias democráticas, y defensora de los derechos humanos, se pliega hoy ante un presidente americano que humilla al mundo sin que nadie haga nada.

JOSE LEAL BENAVIDES BADAJOZ

CARTAS AL DIRECTOR

Europa se humilla

Humanidad, entre otras cosas, es cuidar de otro. Es lo que nos hace falta. Sobran discursos hipócritas de dirigentes políticos. Millones de personas pasan hambre en el mundo mientras se desperdician alimentos. Increíble. La industria farmacéutica muestra cuentas de resultados que batén récords económicos, mientras hay gente que muere por no tener un mísero antibiótico que ingerir. Europa, España incluida, paga a terceros países para que frenen la inmigración y, no solo no lo hacen, sino que abren sus puertas para que esto ocurra y toleran las mafias que los transportan.

La humanidad que vemos son discursos hipócritas que nos llenan de preocupación y que esperan un aplauso o nuestro voto por percibir un buen salario como político. La humanidad no está en condonar las guerras, si después les vendemos los drones y las armas con las que atacan. Humanidad no es decir, es hacer. La humanidad está en juego. Las palabras ya no valen, sobran. Solo valen los hechos. Los lamentos sobran, hacen falta simplemente compromisos.

De no ser así, seguiremos aceptando como normal el que unos tengan todo y otros nada. Unos sufren guerras y otros vivimos en paraísos. Finalizo. Esto no es cuestión de rojos y azules, de izquierdas y derechas. Esto es un camelot. Se trata de sentido común. Somos personas.

F. J. GONZÁLEZ LENA BADAJOZ

Paco Zambrano

No voy a incidir en resaltar los méritos del recientemente fallecido Francisco Zambrano Vázquez, puesto que ya han sido reflejados en estas páginas y en otros medios de comunicación. Maestro, médico, político y flamencólogo. Tras uno de mis últimos encuentros con él, se me ocurrió sugerir a la directora de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes la posibilidad de que Paco Zambrano también fuera reconocido como tal. Como la Junta ya ha proclamado la designación de las Medallas de Extremadura y solo concede este año tres cuando pueden ser hasta cinco, propongo le sea otorgada a Paco Zambrano a título póstumo.

EMILIO GONZÁLEZ BARROSO
BADAJOZ

Las cartas no deberán superar las diez líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, DNI, dirección y número de teléfono del remitente. HOY se reserva el derecho a extractarlas y no mandará comunicación (ni oral ni escrita) sobre las mismas. Dirección de correo electrónico: opinion.hoy@hoy.es

LA ALDABA
MATILDE MURO

El silencio



a España vaciada que se llena en verano, se transforma en un verdadero infierno.

Sigo sin entender las razones que llevan a los turistas a visitarnos, a los nacionales a descubrir nuevos lugares, y a los del lugar a moverse como pollos sin cabeza de un lado al otro. La búsqueda de lugares para descansar de la rutina habitual, se ha transformado en una tarea imposible. Si empeza-

sura nadie pueda decir que allí no se recoge nada. Se recoge todo sin piedad y sin clasificar. No digamos ya cuando vacían de madrugada las bombas verdes de los cristales en medio de un ruido atronador y dejando la calzada sembrada de cascotes rotos.

Los ayuntamientos no tienen empacho en utilizar los lugares públicos para cualquier ocurrencia, siempre alimentada por atronadores altavoces de músicas insoportables que hacen temblar los cristales aislantes, antibalas, reforzados y antitodo que los vecinos han puesto para buscar silencio. Poco a poco se desmoronan sin solución, porque la música envuelve las borracheras callejeras, la ingestión de opiáceos en las calles y las juergas mal entendidas que siembran de basura lo que es de todos, y que hacen necesaria la presencia de los camiones trituradores a cualquier hora.

Las iglesias quieren que los fieles vayan a toque de campana infinito a sus novenas, para conseguir lo que con actos ejemplares

zantes no son capaces de lograr. Las campanas atosigan, enrarecen los ambientes y enfurecen a los visitantes, que no saben qué está pasando ante el escándalo ambiental.

Para sostener la economía local y dotar de fuerza a los emprendedores de pacotilla, se autoriza todo lo que haga ruido. Se permite el cambio de uso de edificios históricos para alojar bodas, banquetes y bautizos con un ruido infernal y un destrozo patrimonial sin control. Se bendicen sin dilación las infracciones urbanísticas. Se usa la vía pública como propia con el uso indeterminado de vallas que cortan el paso en medio de pitadas constantes ante los cortes de tráfico aleatorios.

Puedo seguir sin parar de quejarme de la falta de silencio. Es el bien máspreciado que tiene nuestra España abandonada, y también están acabando con él. Si alguien me escucha, si puede oírmeme, por favor, protéjanos de este horror que nos acorrala y maltrata.